✠

A LA CONVALECENCIA,

Y MEJORIA DEL REY NVESTRO Señor (que Dios guarde) descriviendo su enfermedad en puntos Filosoficos.

Vn Ingenio de su Real familia le dedica, y dà cuenta al señor Marquès de Salmeròn y Sanfelices, en este Romance.

SEñor, escucheme atento,
que he de dàr à V. Señoria
en vn periodo largo,
vna relacion sucinta.
Apenas, pues, cobrò Anteros
las reciprocas primicias,
que tributaron dos almas,
por feudo de verse vnidas,
Quando Hispirion embidioso,
dandoles rienda à sus Pias,
agitadas de su aliento,
rayos fuljureos bomitan.

Es el padre del Elemento del Fuego, que trae carro de quatro cavallos, que respiran bolcanes.

Destem-

Es el cuerpo humano Palacio con todas sus oficinas, y Fortalezas, y Real, segun la persona.

Deſtemplaron del Palacio
viviente la ſiempre invicta
fabrica, que à vn ſoplo vive,
quando à vn aliento reſpira.

Es padre de los quatro Elementos, ſin los quales no puede viuir el hombre.

Los hijos, pues, de Saturno,
que aqueſte Alcazar regian,
ſobre el que ha de ſuperar
en ſu centro, ſe amotinan.

Es la Tierra.

Opis, que de ſu argamaſa
eſte edificio fabrica,
pretende predominar
para alentar la ruina.

El Agua.

El verdinegro Neptuno
con ſus olas repetidas,
procura deſmoronar
aquella fabrica altiva.

El Fuego.

Jupiter, enciende à rayos
las mas terſas oficinas,
procurando ſe diſuelvan
en vagaroſas cenizas.

Es el ayre, y vapores que ſuben à la cabeza que le deſvanece.

Juno, en rafagas bolantes
aſeſta ſus vaterias,
y à bombas el capitel
deſvanece, ò prevarica.

Batalla entre sì de los Elementos en el cuerpo humano.

La tierra ſiente abraſarſe,
el Fuego ſiente ſe enfria,
el Agua que ſe ſupura,
y el Viento, que yà agoniza.

Gaſtan la naturaleza con las opoſiciones de los quatro.

Todos quatro conſpirados
pretenden la primacìa,
y à impulſos de ſus influxos
la fabrica debilitan.

Vien-

Viendose, pues, encontrados,
y sin Juezes que descidan
el grado de cada vno,
pues todos se Doctorizan.

Todos quatro son iguales en la essencia del viuir.

Cada qual forma Esquadrones,
y en militar disciplina
à los quatro con los quatro
à batalla se conspiran.

Los quatro Elementos contra los quatro humores.

La Tierra resiste abances
de mampuestos de faginas,
que en coti lianos assaltos
le davan, è introducian.

La Tierra, el hombre comiẽdo demasiado, son assaltos à la naturaleza.

El Fuego compassa incendios,
que à su nivel se caian;
si en las Cisternas bolcanes,
en los Almacenes pyras.

Procura el Fuego superar à los demàs Elementos en los quatro humores, segun en las partes que se hallan.

El Elemento del Agua,
no ay quartel que no registra,
y en vez de refrigerarlos,
los inunda, y maleficia.

La humedad que quiere superar.

El Viento, yà introducido
en los concabos, y minas
terrestres, en terremotos
la fabrica Real agita.

El flatulento humor que desvanece la cabeza, superior fortaleza del Palacio.

Dieronse en fin la batalla,
y fuè tan cruel, y reñida,
que estuvo alli la vitoria
muchas horas indecisa.

Batallan los quatro humores, y Elementos.

Venciò, pues, el voraz Fuego,
que en ardientes culebrinas,
à el Agua, à el Viento, y la Tierra
les quitò sus fuerças mismas.

Supera el calor, y causa la fiebre.

Quicales la actiuidad à los tres.

Rindiòse, pues, el Alcazar
al bolcàn, y desvnidas
las demàs oposiciones,
en el Solio se entroniza.

Vase estendiendose el fuego por todas las venas.

Creciò el bolcàn en el centro,
và derramando encendidas
porciones por los conductos
de la terrestre Taugia.

El fuego interior.

Tanto la vino à encender,
que se viò viviente pyra
arder la fabrica excelsa
de la humana simetria.

La fiebre introducida con el desorden humano.

Vna cauta desertora,
que se hallava introducida
espia en el Real Alcazar,
declarò aqui su malicia.

Las fuerças naturales, y remedios.

Viendo que iba à desplomarse,
llegan las huestes vnidas
de la gran naturaleza,
sus mas leales amigas.

Oponense à la defensa
y aunque en parte le fatigan,
detienen de tanto incendio
operaciones malignas.

No bastan los remedios ordinarios.

No bastan sus influencias
à contrastar de tal gryma
las invasiones, y assaltos
de encontradas tropelias.

Vn fuego vence à otro.

Pero valiòse la industria
de lo que el estudio avisa,
que es deborar vn incendio
con lo mismo que se aviva.

Ven-

Venciò, pues, lo artificial
à la elemental porfia,
haziendo apagar bolcanes
à lo ardiente de la quina.

Los remedios Medicos.

Entraron los superados,
viendo que alientan, y auxilian
provida naturaleza,
diestra la Filosofia.

Buelven los tres vencidos à alentar con los remedios.

Buelven à impugnar al Fuego,
y como yà està vencida
su actividad, la cruel fiebre
se huye luego de corrida.

Vàn bolviendo los humores à su ser como antes.

Quedò en su Real equilibrio
la fabrica peregrina,
afrentada la cession
de sus espacios espia.

Buelve la naturaleza à su sanidad.

Y pues todos por tal gloria
conseguimos tanta dicha,
hemos de darla vn vejamen
à aquesta fiebre enemiga.

Los miembros del cuerpo.

Dinos cauta Compañera
del hombre, pues le acaricias,
qual yedra al galante Olmo,
para su mayor ruyna?

No puede viuir el hombre sin algo de calenría.

Tu, que eres la mas traidora,
quanto estàs mas escondida,
pues con lo mismo que alientas
con esso mismo derribas.

La fiebre encubierta es la mas maligna.

Tu, que al mas leve disturbio,
de la elemental quadrilla,
en vez de apagar incendios,
eres quien mas los avivas.

La alteracion de la sangre à qualquier mutacion de los quatro humores.

Los vapores. Tu juzgavas, que aunque Jove,
con su puñado de astillas
andava pegando fuego,
que avia de abrasar Arista?
Presumiste, que aunque Juno,
Padre de la naturaleza. desmarañò trenças rizas,
que no quedassen sus ondas,
de Eolo desvanecidas?
Madre de la naturaleza. Querias que Opis hermosa,
fuesse tan desvanecida,
que se dexasse abrasar,
de tus encubiertas chispas?
Tu, multuante de interiores,
La fiebre encubierta haze el semblante triste. rebolucion de alegrias,
pues mientes en los semblantes,
aquello que esteriorizan.
Tu, que te irritas, y alteras,
Las humedades intrinsecas. à la mas leve avenida,
del Neredico Elemento,
è inundaciones frias.
A vn Eroe tan Real te atreves;
sin duda que presumias
abrasar con tus volcanes,
su terrestre Monarquia.
No tienen poder los Rayos
de Jove contra la invicta
Corona del Laurel Sacro,
que circunda las dos Climas.
Oritia la juventud. Què importa que la cruel Juno,
facilite con su embidia,
que logre el Boreas el robo,
de la hermosura de Oritia.

Què

Què importarà que el Tritonio,
altere con ſu vozina,
à los concabos de Doris,
ni à las lagunas Eſtigias?
Y que la parte terreſtre,
de todos tres combatida
ſe vea, no han de ſer parte
à que logres tu inventiva?
Y en fin, aunque ſe deſtemplen
las esfericas clavijas,
no importa, pues vive à expenſas,
de la celeſte armonia.
Y aſsi natural contagio,
fiebre cauta, tu inventiva
no has de lograr, aunque veas,
que los quatro ſe conſpiran,
Que la vida de Felipe,
es de todo el Orbe vida,
y aunque los quatro Elementos,
falten en èl, oy reſpiran.
Aqueſta es, Señor, la cauſa,
porque la ſalud peligra,
que V. Señoria la goze,
por edades repetidas.

El humor calido que altera la humadad.

Deſcompoſicion de los quatro Elementos.

CASTILLO.

F I N.

